

“Tener una vivienda te da motivos para vivir”

Una persona en alta exclusión recibe una vivienda y comienza así una nueva vida. Podría ser el comienzo de una historia de ficción pero es la realidad del programa Housing First (“la casa primero” podría ser su traducción al castellano) que llevamos a cabo en nuestra entidad desde hace cinco años. Un modelo de intervención dirigido a personas en situación de calle y alta exclusión donde la base fundamental es la vivienda y el acompañamiento semanal por parte de una educadora social. Todo parte y comienza entre cuatro paredes y los resultados y el proceso que comienza a partir de ese momento son enormemente exitosos.



A día de hoy son cinco las casas que forman parte de HF y son cinco casos de éxito. Todas estas personas partían de una situación muy complicada a todos los niveles y actualmente han conseguido recuperar vínculos familiares o de amistades que tenían rotos, mejorar su salud, trabajar y en definitiva como dice Naiara Zazpe, técnica del programa y psicóloga de formación “volver a vivir”.

Hablamos con **Naiara Zazpe**, técnica de HF y **Rubén Unanua**, coordinador del programa, sobre este proyecto que ha sido un antes y un después en la vida de estas personas.

Explicadnos para alguien que no haya escuchado este concepto, ¿qué es Housing First?

Rubén: Es un modelo de intervención para personas sin hogar que tiene como eje la vivienda. Es hacia donde creemos que debe tender la intervención. Tradicionalmente el modelo que hay es el de escalera, es decir, la gente va dando pequeños pasos como es el acceso al albergue, a una formación, a un empleo, etc. para luego llegar a la vivienda. Y el HF es un modelo que es justo lo contrario: es una persona que está en situación de calle y de ahí pasa directamente a una pequeña vivienda. Es una vivienda de una habitación de 30 a 50 metros cuadrados más o menos y una vez que está la vivienda empezamos a trabajar, no al revés. Primero es la vivienda y una vez que están en ella intervenimos.

Son viviendas pequeñas pero es un espacio seguro. Estas personas son felices en ese espacio, tienen todo lo que necesitan. Tener la llave de tu casa y poder hacer pequeñas cosas cotidianas que pueden ser una motivación: cocinar lo que te gusta, ver una película, leer un libro...

¿Qué se necesita para acceder?

R: Hay que cumplir tres requisitos para poder permanecer en el programa que son muy sencillos. Uno es el pago del alquiler, por lo que es gente que tiene que tener algún pequeño ingreso tipo renta garantizada; el segundo es una visita semanal de la educadora al domicilio, es decir, que tengamos una presencia; y la tercera es no tener conflictos ni con el vecindario ni con las figuras profesionales. Eso sería todo.

No hay una exigencia de hacer una deshabitación de consumos, ni de ir a salud mental y como la persona ya está en la vivienda ya no hay esa urgencia. Ya está en un espacio seguro.

Son viviendas de carácter indefinido con lo cual no hay una urgencia de que tenemos que trabajar rápido. Y la parte más positiva que se detecta es que la persona en el momento en el que está en la vivienda, aunque no sea obligatorio, empieza a trabajar cosas porque quiere. Empieza a trabajar la salud mental, lo ocupacional, lo comunitario, la recuperación de vínculos... El tener una vivienda te da motivos para vivir.

Naiara: Es que tienes un lugar. Cuando tienes un lugar te pueden atender en el médico, puedes acceder a formaciones. Es que si no tienes un lugar no puedes acceder a nada porque necesitas un empadronamiento. Es como lo más básico que todo el mundo necesitamos, lo que pasa es que damos por hecho que todo el mundo lo tenemos.

R: Cuando se decía con el confinamiento “quédate en casa”. ¿Y si no tienes casa? A nivel de recuperar vínculos, no tiene nada que ver invitar a tomar café a tu hijo en tu casa que invitarlo en la calle, en un cajero, en un albergue...

Actualmente hay cinco casas en funcionamiento desde 2017. ¿Qué valoración hacéis de estos años?

N: La primera se abrió en 2017 y yo entré en 2018. Desde entonces ha habido una evolución y ha sido un proceso tan exitoso que incluso a mi me cuesta creerlo. Ayer estuve con esa persona de la primera casa y cada vez que estoy con ella es que pienso “es increíble”. Es un cambio radical: de recuperación de vínculos con los hijos, incluso de recuperación de vínculos comunitarios. Pasar de tener desconfianza hacia todo el mundo, a ir construyendo esa confianza, que no es fácil. Al final estas personas han vivido cosas tan duras que es muy difícil recuperar esa confianza. A día de hoy es una persona que quiere hacer cosas, está motivada, se plantea cómo quiere mejorar su vida porque ve que puede hacerlo, porque ve un horizonte de futuro. Cuando estás en la calle vives en el presente e incluso a veces intentas ni vivirlo porque es tan duro que no quieres vivir. Recuperar todo eso es un trabajo increíble.

Por tanto, tu apoyo, Naiara, es fundamental...

N: Sí porque si no se perderían. Al final hago más terapia que otra cosa.

R: Sin su presencia fracasaría seguro.

Estas personas, ¿entran motivadas o cómo suele ser el proceso?

N: Depende mucho. Hay motivación porque tienes un hogar pero claro, una vez que estás en el hogar se te abren frentes nuevos y no es fácil confrontarlos porque te pone la vida patas arriba. Por ejemplo, en el caso de la tercera vivienda cuando accedió estaba en un estado de mucho consumo de alcohol, con la salud muy deteriorada y era con el que más veíamos que podía haber un fracaso y ahora está tan bien que no te lo puedes creer. Ha pasado a tener unos periodos de abstinencia larguísima, está consiguiendo muchísimas cosas, está volviendo a vivir.

R: Es un ejemplo muy bueno porque fuimos a ver la vivienda con él y tuvimos que volver a ir porque estaba tan ebrio que no la recordaba. Es un momento clave en tu vida, te están ofreciendo una vivienda pero son perfiles muy límite. En este modelo de escalera o no entran en la escalera o se caen los primeros, necesitamos otro modelo y el HF funciona con ellos.

Luego también está el tema de la suspicacia porque piensan “me ofreces una vivienda solo para mí, ¿dónde está trampa?”. Al final son personas que han recibido palos toda su vida y lo que comenta Naiara, se les abren muchos frentes al entrar. Se abren muchos melones y en la calle no hay melones que se abran. Vivir sobrio es muy difícil para esta gente.

¿En qué consiste tu intervención Naiara?

N: Cada día lo dedico a una casa. Suelen surgir citas de acompañamientos e intento encajarlas para poder estar tiempo en cada una de las viviendas porque cuando hago las visitas estoy mucho tiempo con estas personas. Depende de si toca hacer gestiones, acompañamientos, varía mucho. También llevo el tema de coordinación que es muy potente, me toca hablar con muchísima gente, entidades, servicios sociales, juzgados...

Es decir, mi intervención se basaría en ir a la vivienda, se concreta la cita con anterioridad con esas personas y siempre se intenta respetar cuándo prefieren, porque al final es su espacio y es una medida de respeto y de que vean que pueden decidir sobre su vida y sobre su vivienda.

Voy a la vivienda y fundamentalmente es acompañar en el estar, en las dificultades que puedan tener, con temas de burocracia que les cuesta mucho y acompañar en cosas del día a día. Es que me piden acompañarles en casi todo. Incluso ahora me pasa con una persona que era reticente con mi figura, que ahora me llama para tomar cafés. El mismo “estar” les apetece. Sentirse acompañados en el estar es muy importante porque no lo han tenido; acompañar en la soledad que es algo que les pesa muchísimo.

¿Qué ha sido lo más complicado en todo este tiempo?

R: Una cosa que me daba miedo al principio era cómo iban a estar las viviendas en el sentido de la limpieza o el mantenimiento. Al final es gente de alta exclusión que pasa de la calle a una vivienda y alucinarías con la limpieza y el orden de todas. Es que puedes comer en el suelo e incluso las decoran.

N: Lo más complicado es cuando el sistema (judicial, político...) pone trabas para que las personas puedan seguir su proceso y que tenga un final positivo. Las trabas institucionales son enormes y con tema de extranjería. Otra dificultad es cuando se cierran a trabajar cosas que tú ves muy claras pero ellos no quieren, eso dificulta el proceso y el acompañamiento.

¿Y qué está siendo lo más satisfactorio?

N: Sin duda el ver cómo evolucionan y los vínculos que generan y que generamos entre ellos y yo.

R: Y yo añadiría el ver cómo un abuelo recupera un nieto o una nieta y cómo ellos recuperan a su abuelo. Es en las dos direcciones. Es ganancia para la persona que entra en la vivienda, y es ganancia para ese entorno que se había perdido. Esos hijos que recuperan a una madre, es un valor añadido. En un caso al entrar en la vivienda dejó de consumir alcohol y recuperó vínculos con la ex mujer, con los hijos y nietos que ni siquiera conocía.

Y luego estoy convencido de que, probablemente, estas personas en estos años alguna habría fallecido si hubieran seguido en calle.

N: Sin duda, dos casos tenían muchas posibilidades de fallecer. Tenían una salud muy deteriorada y ahora su salud ha mejorado muchísimo.

R: Es gente con una esperanza de vida muy baja porque la calle es muy dura. La mejoría es tan grande y en la calle el deterioro es en picado. Es que ve al médico de cabecera si vives en un cajero... La salud es algo que les mejora automático.

Yo es que veo que se lo están currando mucho. Hay una parte que cuesta entender a la gente que tenemos un entorno más o menor normalizado, pero al primer caso por ejemplo le costó usar la cama y dormía en el suelo, quitó las bombillas para no gastar, el frigorífico no lo usaba para no gastar. Ahí hubo un trabajo muy grande de Naiara de acompañamiento y de ir dando pasos. No puedes dar nada por hecho. Había otro caso que cuando sonaba el telefonillo se asustaba o con el sonido del agua de la calefacción.

N: Y eran personas que vivían en una infravivienda.

R: Es que no puedes dar nada por hecho. Hay que apoyarles y por eso es clave que sea vivienda con acompañamiento. Si les dejaras solos no funcionaría.

¿Qué perfiles de personas viven en estas casas?

R: Son cinco viviendas y tenemos a una mujer en la primera. En la segunda vive un hombre con su pareja va de forma intermitente, en la tercera hay otro hombre, en la cuarta entró una pareja que ya vivía en calle como pareja y en la quinta entró una mujer.

¿Cómo es el proceso para elegir quién entra en el programa?

R: En última instancia decide el coordinador que soy yo, pero nos van llegando "candidaturas" de diferentes entidades de todo Navarra. Tenemos un equipo en calle, que conoce a mucha

gente; más el equipo técnico del albergue y ya vas conociendo los casos. Yo voy elaborando un listado de gente y cuando llega una vivienda hacemos un sondeo y se pregunta porque desde que llega la vivienda ha podido cambiar la situación de esa persona o incluso se ha podido ir de Navarra. Así que actualizamos la lista y valoramos quién está con más necesidad.

Tenemos en cuenta tres factores: la mayor necesidad, el mayor aprovechamiento y la tercera, en HF uno de los principios metodológicos es que la persona pueda elegir la zona en la que va a vivir. Porque mandar a alguien a vivir en una zona donde no quiere, probablemente acabe fracasando. Todo esto lo valoro junto con Naiara y hablamos con el equipo también.

¿Ahora mismo hay previsión de que entren más viviendas al programa?

R: se supone que se espera una sexta para este año y confiamos en que llegue. La idea es que hubiera más pero no están llegando. Se supone que son viviendas o de Nasuvinsa o cedidas por particulares al gobierno y aquí solo nos pueden llegar las pequeñas, las de una habitación y hay pocas viviendas de ese tamaño.

Hay casas vacías y da mucha rabia porque funciona. Funciona exagerado. Nosotros ya consideramos un éxito que no abandonen la vivienda, pero no es que no abandonen, sino que es alucinante su evolución.

Y luego hay un tema que no hemos tratado que es el de la rentabilidad económica de este programa. Hay estudios que demuestran que es muy rentable económicamente, porque estas personas en calle tienen un coste muy elevado: van a urgencias, tienen ingresos de semanas en el hospital, en prisión, comedores sociales, albergues, educadores de calle, policía... Pensar que una persona en calle es gratis o barata es ser muy inocente, eso tiene un coste. Este programa es más barato y encima es súper exitoso.

.

*Área Comunicación
Abril 2021*